



Entrevistas realizadas por

Agustín Montes

Reivindica una literatura infantil sin fórmulas edulcoradas: “nos gusta tener libros que den al lector la ‘bofetada’ descrita por Aidan Chambers.”

Agustín Montes tiene el privilegio de ser heredero de una librería casi centenaria en Tegucigalpa, Honduras. Se trata de la reconocida Librería Navarro, un emprendimiento familiar fundado por su abuelo Miguel Navarro en la década de 1930 como una tienda escolar “lo que se juntaba bien con su profesión de profesor”, explica.

Sin embargo, la historia de la librería no ha estado exenta de interrupciones. En los años 40, don Miguel fue exiliado a Guatemala por motivos políticos. Regresó a Honduras a principios de los años 50 para “rehacer su vida profesional” y reabrir la librería luego de ese cierre forzado.

A partir de entonces, “empieza una labor continua en el espacio de la educación, que incluye la autoría y edición de libros de lectura y estudios sociales para nivel primario”, nos cuenta Agustín. A esta labor se sumaron su madre Rosario y su tío Julio en esa misma década.

Fue en 1996, menos de un mes después de graduarse de la universidad, que Agustín se integró a la librería. “Tal vez esa es una característica simpática de este negocio de tercera generación: que mi madre aún me ve como la influencia joven, cincuentón y con treinta años de experiencia.”

Consciente del recorrido histórico que ha marcado la Librería Navarro, Agustín expresa un profundo agradecimiento al pueblo hondureño: son ellos, dice, quienes los han sostenido durante casi un siglo.

Las librerías resisten, pero no deberían estar solas

Sin el esfuerzo por sobrevivir de parte de las librerías en Honduras, “los lectores estarían desamparados”. Así lo afirma Agustín Montes, sin ánimo de “exagerar”. Para él, el ambiente cultural del país “se caracteriza por mucha ilusión y compromiso de sus actores, y poco interés de quienes tienen las condiciones para hacer sostenible el crecimiento económico y cualitativo del sector”.

El mayor desafío, señala, es lograr que el libro ocupe un lugar prioritario en los hábitos de consumo de la

población. Además, subraya la necesidad urgente de “reconocimiento y respeto a los recursos que se le deben brindar a la educación como vehículo de desarrollo personal y colectivo”.

Navarro: una librería entre el riesgo y la vocación de lectura.

Desarrollar un catálogo implica un proceso de curaduría que refleja una visión editorial, así como un diálogo constante con los lectores. En el caso de la Librería Navarro, “el interés de nuestro público en tienda se ha concentrado tradicionalmente en las humanidades, ciencias sociales, ensayo y divulgación científica”, explica Agustín Montes.

Pero su criterio editorial no se limita a lo que se vende más. También apuesta por libros que responden a intereses específicos y por aquellos que, aun sin garantías de rotación, merecen un espacio: “damos cabida a libros pensando que está bien que no los vendamos; que los tenemos para cumplir una función de librería.”

Para Agustín, el reto está en encontrar un equilibrio entre el éxito comercial y el compromiso con lectores curiosos e inquietos: “el potencial de tener un libro vital para alguien nos inspira a tomar riesgos en la medida de lo posible.”

Respecto a su selección de literatura infantil, sostiene: “nos gusta tener libros que den al lector la ‘bofetada’ descrita por Aidan Chambers en sus Conversaciones. Nos interesa defender libros que rechazan las fórmulas de edulcoración de la producción meramente comercial.” Por eso, apuestan por el poder del libro álbum como herramienta para formar lectores sensibles y con pensamiento crítico.

En cuanto a la producción hondureña y centroamericana, Agustín reconoce que la demanda sigue siendo marcada por el público. Aun así, expresa su deseo de que en el futuro se abran más espacios para colaborar con editoriales y autores nacionales y regionales.

El fomento a la lectura en contextos vulnerables

A propósito del Primer Encuentro de Literatura Infantil Centro de América, uno de los proyectos que se presentará es la experiencia de lectura en el botadero municipal de Tegucigalpa, impulsada por el promotor hondureño Nelson Rodríguez, quien participará en el conversatorio “Reconociéndonos: Proyectos emblemáticos en la región”.

En ese sentido Agustín nos cuenta que en algún momento Nelson lo invitó a leer a los niños de dicho botadero y nos comparte lo que significó para él esa vivencia: “soy creyente en el efecto mariposa; pequeños factores llegan a tener grandes impactos en los resultados”.

Además de esta experiencia, Agustín ha participado en sesiones de lectura en una sala cuna dentro de una cárcel, en colonias económicamente marginadas y en hospitales. A partir de estas vivencias, reflexiona: “todos estos espacios tienen en común la generosidad de los niños y sus madres para poner atención, abrir sus mentes al momento de la lectura e ilusionarse con las historias”.

Para él, la lectura en contextos de vulnerabilidad tiene un profundo valor simbólico y emocional. La capacidad humana de encontrar humor, exaltación y esperanza en medio de la adversidad —dice— permite acceder, aunque sea de forma transitoria, a una transformación significativa. Y esa transformación, por mínima que sea, traza el camino hacia una ciudadanía más sensible y con fe en su propio potencial.

El intercambio para integrar la cadena del libro en la región.

Agustín Montes cierra su conversación con Libros para Niños subrayando la importancia de espacios como el Primer Encuentro de Literatura Infantil Centro de América, que permiten tender puentes en la región.

“Nos interesa el intercambio de experiencias e ideas sobre la integración de la cadena del libro -señala-, desde descubrir y desarrollar talento creativo hasta encontrar fuentes de financiamiento para la promoción de la lectura a la escala que necesitan nuestros países.”



Entrevistas realizadas por

Ian Gibson

“Creo que podemos crear cuentos que enseñen a los niños a respetar su herencia, y abrazar lo que nos hace únicos como centroamericanos.”

“Itzel se aventura por el inframundo maya en busca de su abuela, pero gran parte de su viaje se convierte en una reconexión con sus raíces.” En esta cita de Ian Gibson podemos entender lo que este ilustrador beliceño busca con su obra: “tender un puente entre el mundo antiguo y el presente”. Para él, los niños conectan profundamente con narrativas que evocan sus orígenes, y es ahí donde la literatura puede ofrecer una forma poderosa de reconexión cultural y personal.

Así lo comparte en esta entrevista realizada en el marco de la muestra: “Ilustrando para niños en Centroamérica”, que se llevará a cabo durante el Primer Encuentro de Literatura Infantil Centro de América.

Gibson lamenta que hoy en día los menores, “crecen inmersos en un flujo constante de medios e información, y nunca han conocido otra cosa”, y se considera afortunado por haber crecido en un tiempo antes del internet, los teléfonos inteligentes, y ahora la inteligencia artificial: “el mundo se sentía más pequeño, tenías más tiempo para apreciar sus pequeños momentos y detalles.”

Ian Gibson es un ilustrador y autor beliceño que reside en Benque Viejo del Carmen. Colabora con la editorial Cubola Productions, y es conocido por The Jade Necklace, una serie ilustrada de aventuras fantásticas inspirada en la mitología maya.

Desde tu experiencia como ilustrador y autor, ¿qué importancia tiene acercar a la niñez a los saberes ancestrales desde el arte y la literatura?

Lo veo como un acto silencioso de rebeldía contra las fuerzas globales. En todo el mundo estamos viendo cómo se erosionan las lenguas, las historias y los valores tradicionales, una base que se ha construido a lo largo de generaciones. Todos necesitamos algo que nos ancle en quiénes somos y de dónde venimos. El arte y los libros son de las herramientas más poderosas que tenemos para reconstruir esa base.

Estas historias les dan a los niños un espacio tranquilo para escapar del ruido del mundo moderno y redescubrir

ideas que, aunque antiguas, siguen siendo relevantes hoy: el respeto por la naturaleza, la reverencia por los muertos, la importancia del equilibrio y los ciclos.

The Jade Necklace: una exploración del mundo maya.

A nuestro entrevistado, la idea de escribir e ilustrar esta serie lo acompañaba desde hacía años, pero fue una visita a Xunantunich la que finalmente lo impulsó a hacerlo. “Sentí que el mundo tiene tantas otras mitologías dignas de explorar, que para mí, contar una historia inspirada en el mundo maya fue lo más natural”, nos cuenta.

¿Cómo nació esta historia y qué desafíos te planteó representar lo mítico en ella?

El mayor reto fue construir un mundo de fantasía que internamente se sintiera coherente. La “mitología maya” reúne bajo un mismo paraguas a muchos pueblos distintos como los k'iche', q'eqchi', y yucatecos, entre otros, cada uno con sus variaciones e incluso contradicciones.

Al final, tomé inspiración de varias fuentes. Pensé en los temas y arquetipos como los ladrillos, y en mis propias ideas como la mezcla que rellena los huecos y mantiene todo unido.

También le eché un montón de chistes, porque no pude evitarlo. Uno de mis mayores deseos con The Jade Necklace es que inspire a los lectores a querer saber más sobre la mitología que hay detrás de la historia, y que exploren ese mundo por sí mismos, como hice yo.

Ian Gibson en la muestra “Ilustrando para niños en Centroamérica”

Ian es uno de los ilustradores que participará en la muestra “Ilustrando para niños en Centroamérica” y expresa sentirse afortunado de “estar entre artistas y narradores que, cada uno a su manera, están ayudando a definir esa identidad emergente.”

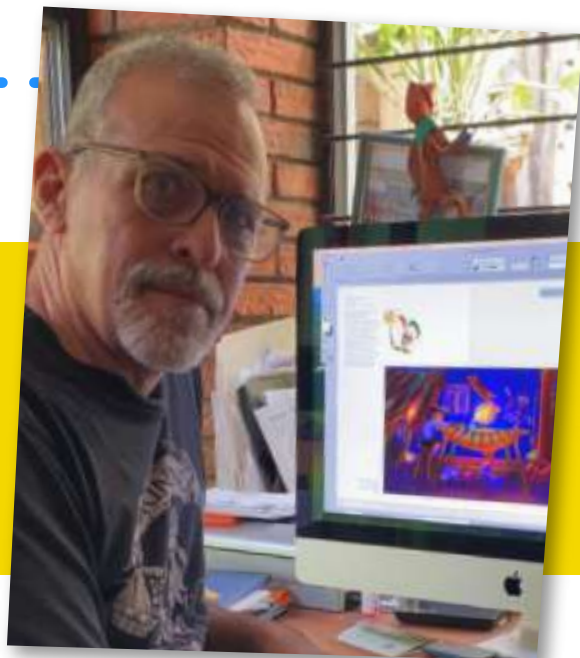
Para él, espacios como Centro de América son fundamentales porque permiten integrar miradas diversas dentro de la región. En particular, destaca que países como Belice —históricamente vistos como la “oveja negra” por su pasado colonial británico— encuentran aquí la posibilidad de formar parte activa del tejido centroamericano: “Estamos empezando a abrazar nuestro lugar en la familia centroamericana, aunque seamos el primo raro.”

Ian también reflexiona sobre el carácter liminal de Centroamérica: “Muchas veces ha sido pasada por alto. Somos un istmo entre continentes, donde ni siquiera parece haber acuerdo sobre a cuál pertenecemos.” Pero es precisamente en ese “estar entre” donde, según él, “empezamos a forjar una identidad propia.”

Hacia una narrativa visual centroamericana en construcción

Para Ian Gibson, esta narrativa no solo existe, sino que está cobrando fuerza. A pesar de su tamaño, Centroamérica es una región rebosante de vida silvestre, diversidad cultural y relatos con un carácter propio. “En mi caso, me encanta incluir animales centroamericanos en mi trabajo —jaguares, tapires, coatíes, iguanas— porque forman parte de la vida cotidiana aquí.” Ante tanta naturaleza viva, dice sentirse como dentro de una “película animada”, donde “esa riqueza tropical de nuestro mundo realmente se cuela en nuestro arte y nuestras historias.”

Ian cree que, al entrelazar folclore, mitología y naturaleza, es posible: “crear cuentos que enseñen a los niños a respetar su herencia y el mundo que los rodea, y a la vez abrazar lo que nos hace únicos y lo que nos une como centroamericanos».



Entrevistas realizadas por

Héctor Gamboa destaca la muestra “Ilustrando para niños en CA” como una oportunidad de “iniciar un diálogo fecundo” entre ilustradores de la región.

Del 28 al 30 de junio, en el marco de la XXII edición de FILGUA, se realizará el Primer Encuentro de Literatura Infantil Centro de América, organizado por Libros para Niños e IBBY Guatemala, con el auspicio de la feria. El encuentro reunirá a actores del mundo del libro infantil de la región para intercambiar experiencias, fortalecer vínculos y propiciar espacios de colaboración como parte de un esfuerzo estratégico para contribuir a una mirada regional y fomentar redes en torno a la investigación, producción, circulación y promoción de la literatura infantil centroamericana.

En este contexto, el 28 de junio se inaugurará la muestra “Ilustrando para niños en CA”, con el apoyo del ilustrador costarricense Héctor Gamboa. Para ahondar más en las motivaciones de esta propuesta, conocer más sobre su proceso y comprender la visión que la impulsa, conversamos con Héctor Gamboa, una figura clave en esta apuesta por la literatura infantil centroamericana.

Héctor Gamboa: un ilustrador con compromiso colectivo.

Con más de cuatro décadas de trayectoria, Héctor Gamboa comenzó su carrera movido por las “puras ganas de pintar” y de poder vivir de ello. Su formación en pintura y grabado “condicionaba sus habilidades” al inicio, cuando ilustraba y diseñaba en una oficina de materiales educativos con herramientas “rudimentarias”. Con el tiempo, fue descubriendo “las infinitas posibilidades técnicas y los nuevos mensajes que surgen de la experimentación con el texto y la imagen”. Así fue como aprendió a valorar el diálogo entre lenguajes y el poder de una comunicación cruda, irónica, divertida y empática.

La espontaneidad es su receta principal al crear, aunque puede pasar “medio día cambiando la posición de una pupila” hasta lograr la expresión “correcta”. Admira a ilustradores como Shaun Tan, Roberto Innocenti o Pacheco, capaces de crear verdaderos mundos a través de la perfección técnica, pero Héctor ha aprendido a disfrutar de su propia naturaleza “más ligera, bromista e histriónica”: “me encanta exagerar y que se note. Me gusta que el lector vea y reconozca mis defectos y acepte jugar conmigo.” Como director gráfico de la editorial La Jirafa y Yo, dice que diseñar es “poner los cimientos después del techo”, y aunque el proceso puede ser tortuoso, al ver el libro en

manos de la gente, “las dudas, el sufrimiento y los pleitos con el impresor se desvanecen.”

Esta experiencia acumulada como ilustrador y diseñador se traduce también en un impulso colectivo, que lo ha llevado a pensar más allá de su trabajo individual.

Muestra “Ilustrando para niños en CA”, un primer paso para conectar a ilustradores de la región.

Héctor describe la iniciativa de la exposición física “Ilustrando para niños en CA”, así como la Muestra Digital de Ilustradores Centroamericanos, como un primer paso hacia la promoción de un ecosistema regional en el que los ilustradores de libros infantiles puedan encontrarse, reconocerse y fortalecer vínculos de colaboración y apoyo mutuo. Héctor nos cuenta que la idea de crear un catálogo digital nació a partir de una serie de conversaciones con Gloria Carrión, directora de Libros para Niños, impulsadas por un compromiso genuino con los libros concebidos y elaborados para las infancias.

La iniciativa surge de lo que él llama “una mutua conciencia del inmenso valor que las ilustraciones aportan a los libros hoy en día”, especialmente en una región donde el camino de la ilustración infantil suele estar lleno de “baches, precipicios y curvas demoníacas”. Para Héctor, el trabajo impreso en los libros para niños en Centroamérica refleja un notable talento y compromiso. Y aun sabiendo que era imposible reunir a todos los creadores, la invitación de Filgua y el patrocinio de IBBY Guatemala para realizar la exposición representaban una valiosa “oportunidad de vernos, de que nos vieran y de iniciar un diálogo fecundo en las páginas del catálogo”.

Una experiencia compartida.

Héctor nos comenta que se daría por bien servido si las imágenes de esta exposición provocasen en los espectadores, los editores y los participantes “un décimo de la admiración, el gozo y el interés” que le provocaron a él: “uno lo hace esperando que produzcan cierto efecto y acaben caminando un sendero propio.”

Para Héctor, en nuestra región, solo la terquedad convierte a un dibujante o diseñador con inclinaciones artísticas en profesional de la ilustración: “sospecho de todas maneras que eso es un fenómeno global en las regiones que no tienen las economías de escala apropiadas en la industria editorial, aunque digo “industria” con un dejo de ironía”, nos dijo. Sin embargo, reconoce que hay mucho talento en la región: “creo que ver el trabajo de los colegas, compartir una sala de exposiciones y un catálogo con ellos, es algo valioso en sí.”

En ese sentido Héctor estima que “ojalá y sirvan esta y otras iniciativas para crear un ecosistema regional” y considera que los estados, los lectores y el mercado minorista en Centroamérica vive de espaldas a sí mismo: “no sabemos quiénes somos y no creemos en la posibilidad de hacer pensando en nosotros, en nuestra región tan única, tan diversa, tan llena de miseria como de portentos no hay un camino sin primer paso.”

Una mirada de futuro: hacia la construcción de una comunidad regional

Con la mirada puesta en el futuro, Héctor considera que es necesario construir un mercado regional del libro: “uno que nos permita promover a nuestros autores e ilustradores en el ámbito regional e internacional en condiciones adecuadas.” También subraya la urgencia de generar conciencia institucional sobre la importancia fundamental del trabajo creativo y de los libros en la construcción de una verdadera comunidad regional, una que brinde refugio colectivo en los tiempos inciertos que, según Héctor, vivirán las niñas y niños centroamericanos de hoy y de mañana, cuando crezcan.



Entrevistas realizadas por

Irene De Delgado: “Fortalecer la identidad del niño es prepararlo para aceptarse y aceptar el mundo. Esto lo logra una buena literatura.”

Con una importante trayectoria como escritora, promotora cultural y miembro activo de la Academia Panameña de Literatura Infantil, Irene De Delgado ha sido testigo y protagonista del crecimiento de este campo en su país. Desde espacios como la Fundación La Providencia, ha promovido el acceso a libros en comunidades apartadas, impulsando obras que reflejan la riqueza cultural panameña, especialmente las voces afrodescendientes e indígenas. En esta conversación, comparte su mirada sobre la evolución de la literatura infantil y juvenil en Panamá, los vínculos regionales que la fortalecen y los desafíos que aún enfrenta.

Delgado destaca la importancia de que autores, editores y promotores compartan espacios como el Primer Encuentro de Literatura Infantil Centro de América, y defiende el poder transformador de la lectura desde la infancia. “Una lectura bien seleccionada llena espacios vacíos en el afecto de los niños”, afirma. A lo largo de la entrevista, reflexiona también sobre cómo la literatura puede ayudar a construir identidad desde edades tempranas, sobre el impacto que esto tiene en la vida adulta, y sobre la necesidad de construir una agenda regional que impulse y articule el trabajo de quienes crean y promueven libros para niñas y niños en Centroamérica.

¿Cómo considera que ha evolucionado la literatura infantil y juvenil en Panamá en las últimas décadas? y ¿Qué papel e impacto han tenido en ese proceso instituciones como la Academia y la Fundación La Providencia?

La literatura en general, y aún más la infantil y juvenil en particular, ha tenido un gran auge en las últimas décadas en Panamá. Cada vez se publica más en este género infantil y juvenil. La Academia Panameña de Literatura Infantil y Juvenil, ha jugado un papel de difusora de nuevos escritores. Por sus vínculos con otras Academias suramericanas y grupos de promotores como la Feria de Guatemala, hemos logrado dar a conocer autores e ilustradores panameños. En lo regional panameño, a través de Fundación la Providencia, hemos llegado a regiones apartadas del país logrando motivar a escritores y artistas de nuestro folklore, sobre todo en lo que concierne a la cultura afro e indígena. Igualmente, a través de los Rincones de Lectura, producto del convenio con Club Kiwanis Gardenias, hemos llegado a más de 50 escuelas y municipios en zonas apartadas.

¿Qué importancia tiene que los distintos actores del libro infantil -especialmente editores, autores, mediadores y promotores de lectura- compartan espacios como el Primer Encuentro de Literatura Infantil Centro de América?

El compartir espacio con autores, editores, mediadores y promotores de lectura es sumamente importante para la difusión del valioso material de autores centroamericanos en el Primer Encuentro de Literatura Infantil y Juvenil. Algunos de estos talentosos autores encuentran la oportunidad de darse a conocer.

¿Cree usted que la literatura infantil puede influir en la formación de personas sensibles y conscientes desde la niñez? ¿Qué tipo de impacto, si es que es así, podría tener esa experiencia en la vida adulta?

La lectura bien seleccionada tiene gran impacto en la formación de niños y jóvenes. Ella llena espacios vacíos en el afecto de los niños, pues al identificarse con personajes y situaciones propias encuentran la respuesta a sus dudas. Esto sucede también en la edad adulta, pero el adulto que ha sido un niño lector ya tiene su reserva de respuestas o al menos sabe cómo encontrarlas.

¿Ve relación entre la literatura infantil y la construcción de identidad en la niñez? En ese sentido, ¿cree que existe una identidad centroamericana que se vea reflejada en la literatura infantil de la región?

Fortalecer la identidad del niño es prepararlo para aceptarse y aceptar el mundo. Esto lo logra una buena literatura donde se reflejen las realidades de su entorno, donde el niño pueda vislumbrar un futuro conociendo su origen. Existen temas comunes entre nuestros países centroamericanos y más allá en Latinoamérica. Esto lo demuestran nuestra lengua compartida, nuestras tradiciones y nuestra geografía.

¿Cuáles son los principales obstáculos que enfrentan hoy quienes crean literatura infantil en la región?

Los obstáculos de los escritores para niños y jóvenes hoy en día son externos e internos. El costo de publicación es alto, la competencia de las redes sociales y el salto que en Centroamérica hemos dado hacia la tecnología sin haber alcanzado una madurez lectora y crítica tiene su costo. Este es el reto que enfrentan escritores, promotores y educadores.

¿Cómo imagina una agenda común centroamericana que fortalezca el futuro de la literatura infantil?

Los foros como este Encuentro de Literatura Infantil y Juvenil de Centroamérica, las alianzas y el intercambio entre países nos acercan más. La tecnología puede convertirse en aliada para lograr un acercamiento más frecuente con la posibilidad de compartir materiales. Un ejemplo que merece reconocimiento es el Catálogo de Ilustradores de Centroamérica que se presentará en este Encuentro.



Entrevistas realizadas por

Amara:

“Soy Amara, soy cuenta cuentos, ¿Te gustaría escuchar un cuento?”

Aquel día Amara sólo leyó para Vicente. Hizo que olvidara el intenso dolor que le provocaba la metástasis del cáncer terminal que padecía. Vicente era un niño humilde, platicador, bromista, positivo; no leía mucho, pero le gustaba ver los libros. Escuchaba atentamente las lecturas de Amara y las disfrutaba. Cada vez que le tocaba ingresar al hospital, le pedía que lo visitara, así que a ella le tocaba ir a leerle por las tardes y le dejaba libros para que él los leyera por su cuenta. El papá de Vicente no sabía leer, por lo que el niño le leía mientras su papá lo cuidaba cada vez que estaba internado.

Al poco tiempo la salud de Vicente desmejoró, la quimioterapia no tuvo el efecto esperado, hubo varias recaídas, los médicos dijeron que había hecho metástasis. No había nada más que hacer, solo podían controlar el dolor. El papá buscó a Amara para expresarle que él no sabía cómo darle cuentas a su hijo. Ella le dijo que no tenía que decirle si no se sentía capaz de hacerlo, “a través de cuentos vamos a abordar el tema”. En ese momento Amara asumió que le correspondía esa parte y tenía que dar lo mejor de sí. No desaprovecho cada oportunidad para leerle a Vicente libros que abordaran el tema. Al leer lo hacía para padre e hijo. El niño estaba muy claro de lo que le iba a pasar. Lo sentía cada día en su cuerpo.

En los últimos días, el papá, a pesar de no saber leer, llegaba a prestar libros: “no sé de qué manera compartía con Vicente pero él sabía que había un refugio en los libros”, dijo Amara. Cuando los dolores pasaron a ser intensos e insoportables, cuando el tratamiento hacía menos efecto, el papá de Vicente la buscaba y le decía: “profe, valla, leale, para que él se distraiga, ya no aguanta el dolor.” Entró a su cuarto, un cuarto aislado. Apenas la saludó, quejándose muy fuerte. Estaba en posición fetal, la volvió a ver y con una leve sonrisa le dijo que quería escucharla.

Poco a poco dejó de quejarse, cuando Amara se quedaba en silencio él abría los ojos y le decía: “siga profe”. Ese día le leyó todos los libros sólo a él, no asistió a ningún otro niño en el hospital. Amara le leyó a Vicente durante hora y media. El papá siempre estuvo ahí, quien de cierto modo estaba canalizando la situación. Al terminar, Vicente no estaba dormido pero se había calmado su dolor. Al terminar el último libro, Amara le dijo: “Vicente, ya no tengo más, era el último”, a lo que él le respondió: «gracias profe”. Se le había olvidado el dolor. “Esos libros sanan más que esa tal morfina». Luego de la última lectura, Amara se despidió de Vicente, era Viernes, el fin de semana no iba al hospital, por lo tanto Vicente decidió que el domingo alzaría vuelo y viajaría donde no hay más dolor. “Me despedí de él de la mejor manera y me quedó la satisfacción de haberlo acompañado y haber hecho mi trabajo dando lo mejor de mí. Vicente se llevó un pedacito de mi corazón, pero me regaló una gran experiencia, ya han pasado casi 6 años de aquella despedida.”

A dónde van las Luciérnagas

A Amara su experiencia como promotora de lectura de Libros para Niños en hospitales le ha permitido reconocer la importancia de hablar a niños y niñas respecto a la muerte. A la mayoría de padres y madres les cuesta abordar el tema debido a la falta de información, pero sobre todo por el miedo de afrontar una realidad tan dolorosa. Sin embargo, cuando los pequeños viven la experiencia de convertirse en pacientes hemato-oncológicos, abordar el tema de la muerte se vuelve una necesidad, puesto que se hace imprescindible comprender esta realidad vinculada con la enfermedad y la muerte.

Bajo estas circunstancias la muerte deja de ser un tabú. Los niños y niñas empiezan a ver de cerca esta realidad cuando, por ejemplo, experimentan la partida de un amiguito, un conocido, un familiar o un compañero de cuarto. Esto hace que tengan curiosidad y surjan muchas preguntas. Es allí donde Amara se ve con la responsabilidad de «romper el hielo» y la mejor herramienta para hacerlo siempre ha sido recurrir a un buen libro que, bien analizado, bien contando y bien preparado, permita a los niños y niñas no ver a la muerte como algo tétrico o terrible, más bien les gusta mucho hablar del tema, se abren a la conversación, tienen muchas perspectivas al respecto, algunas inculcadas y otras con bastante lógica desde su inocencia.

Aunque Amara no estará presencialmente en el Primer Encuentro de Literatura Infantil Centro de América, su testimonio quiere ser parte de este espacio donde nos unimos para compartir prácticas y construir juntos una agenda común para la promoción de la lectura en la región. Estas son algunas reflexiones que nos regala:

¿Qué sentís que pueden tomar del trabajo que hacés en hospitales las y los promotores que estarán en el Encuentro?

Creo que pueden ver que leer es más que animar: es acompañar. Leer con amor, como si fuera la última vez. Llegar preparados, dejando los problemas afuera, porque ahí somos de los niños. Ellos siempre notan cuando estás realmente presente.

¿Qué rol tiene la preparación del promotor cuando se lee en contextos delicados como el hospitalario?

Es clave. Siempre pregunto primero cómo está el niño, qué le gusta, qué hacía antes de enfermar. Eso me ayuda a elegir el libro. A veces no quieren que les lea, y les digo: déjame probar con uno. Casi siempre quieren otro después. Es importante saber lo que vas a leer y cómo guiar la conversación.

Desde tu experiencia, ¿qué desafíos no deberíamos olvidar cuando hablamos de lectura en la región?

No todos los niños conocen un libro. Algunos no saben que se abre. Hay que tener eso presente. Considerar dónde viven, si hablan otra lengua, si han ido a la escuela. El libro se convierte en un puente para empezar desde ahí.

¿Qué mensaje te gustaría dejarles a quienes participarán del Encuentro?

Que lean con el corazón en las manos. Y si ese día no pueden, mejor no lo hagan. Escuchar es parte del trabajo. A veces uno no solo lee, también sostiene. Hay que estar preparados para eso.

¿Qué libros han sido tus mejores aliados?

Muchos, pero los que hablan de lo que pocos quieren hablar: la muerte, el miedo, los cambios. El pato y la muerte, Efímera, Mi gato Mostacho, Yo siempre te querré. También los que traen risa, como El pastel revoltoso o Las vacaciones de Roberta. Siempre tengo uno alegre por si alguno deja a un niño conmovido.

¿Cómo imaginás una red centroamericana de promotores como vos?

Sería un sueño. Nunca conocí a alguien que haga lectura hospitalaria como yo. El hospital fue mi escuela, los niños mis maestros. Imagino una red donde podamos compartir lo que vivimos, aprender unos de otros y acompañarnos. Hay mucho por hacer, pero también mucho por aprender.